

SOLO TÚ Y YO

Todo comenzó el 3 de diciembre de hace diez años, cuando te conocí.

Por aquel entonces, cuando estuve al borde de tirarlo todo por la borda, de que mis ojos no tuvieran más lágrimas que derramar, de que mi sonrisa no se mostrara más, de que mis propias muñecas fueran esclavas de las cuchillas que yo contenía, cuando estuve al borde...de acabar con todo, apareciste delante de mí como un rayo de luz cuando aparece por primera vez en el comienzo de un nuevo día después de la tormenta.

Me enseñaste a amar, me enseñaste a reír, me enseñaste a vivir...pero yo entendí que si hacía todo eso tan solo sería por ti...y cuando ya no estés a mi lado, no sabré hacerlo sin ti.

Un día me dijeron que nunca dejara ir aquello que verdaderamente amaba, y me hizo pensar, en ¿qué pasaría si ese algo no quiere permanecer a mi lado? ¿Qué pasaría si lo que verdaderamente amo, no me ama? Eso me hizo pensar en ti.

Sé que no me amarás, sé que cuando me cierres abrirás otros, pero te doy las gracias por escogerme, porque fuiste el único en verme ahí, llena de polvo y en una estantería vieja y mugrienta, espero que algún día yo vuelva a recorrer tus recuerdos perdidos sobre nosotros.

Y a estos instantes me costó entender que tú y yo éramos como el sol y la luna. Tanto me costó entender que el amor no puede ser forzado, pero entiéndelo...me hiciste ver la vida de una forma diferente, aunque no fuera tu intención. Me hiciste ver que podíamos ser el eclipse más hermoso del universo y eso me cegó.

Déjame coger tu mano, déjame mostrártelo todo desde mi perspectiva, déjame amarte como nunca a nadie podre amar, antes de que este amor se desvanezca, antes de que olvides lo que alguna vez fuimos.

Pero cuando todo esto acabe, te esperaré hasta que las nubes se vuelvan transparentes, hasta que el mar deje de hacer ruido, hasta que el sol deje de brillar, te esperaré hasta que pueda tocar tu mano por última vez.

Y al final acabas siendo el único que nubla mi mente al dormir, la bala que me daña pero que detiene la sangre, el único que nunca se ha ido pero nunca ha estado conmigo, el único a que quiero en mi vida incluso si me estoy desangrando por dentro. Al final eres la peor droga para mi corazón enfermo.

~Solo tú y yo~

Mireia Iniesta Padial